

ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICO - TOMISTA EN NORTEAMÉRICA

por JESÚS VALBUENA, O. P.

SUMMARIUM.—*Quo tempore in aliis etiam catholicis nationibus philosophia aristotelico-thomista a multis derelinquitur et parvi fit qui nimium phoenomenologiae et scientiae experimentali addicti sunt, in Statibus Foederatis A. S. eadem philosophia scholastica prae omnibus aliis colitur ab individuís et institutionibus, maxime catholicis, prout manifeste eruitur ex multis associationibus philosophicis et scientificis, ex periodicis de re philosophica agentibus, ex felici exitu editionis americanae operum D. Thomae, etc., etc., Indoles et proprietates huiusmodi hodiernae philosophiae scholasticae in America Septentrionali panduntur.*

Toda la actual literatura filosófico católica de Estados Unidos e incluso una parte no despreciable de la no católica dan hoy al lector de las mismas la impresión, extraña tal vez para algunos, de que en filosofía se está volviendo hacia la Escolástica antigua y medieval en los mencionados sectores de este gran país, donde la investigación y el sentido práctico en todas las esferas de la actividad material e intelectual alcanzan hoy un grado no inferior al de ninguna otra nación. Hoy a nadie extraña en los mencionados sectores de Norteamérica ver repetida la opinión de William Temple, Arzobispo protestante de York, que en sus conferencias de Gifford tituladas *Naturaleza, Hombre y Dios*, confesó paladinamente:

«Si yo fuese preguntado cuál fué el momento más desastroso en la historia de Europa, yo me sentiría fuertemente tentado a responder que éste fué el período de holganza en que René Descartes, no teniendo otra cosa que hacer, pasó todo un día encerrado solitariamente en una estufa»¹;

o estas otras palabras del casi universalmente reconocido hoy Bertrand Russell:

«Kant inundó el mundo filosófico de confusión y misterio, de los cuales se está todavía hoy comenzando a emerger. Kant tiene el reconocimiento

1. London, Macmillan, 1935, p. 57.

de ser el más grande de los filósofos modernos, mas en mi opinión él fué una mera calamidad»²

o, finalmente, este otro juicio del profesor C. O'Grady, de la Universidad de Notre Dame (Indiana, U. S. A.):

«Que la filosofía llamada «Moderna» está en un estado de bancarrota, es una tesis que ha sido demostrada en una veintena de libros publicados en las dos últimas décadas»³.

En cambio, en cualquier sector intelectual del país es verdad, como dice el mismo O'Grady, que «al citar a Sto. Tomás, no es ya necesario aclarar que se trata del de Aquino, y no de Tomás de Kempis o Tomás de Becket»⁴. Los mismos editores de la reciente y voluminosa obra *Philosophers Speak of God*, supuesta enciclopedia o reducción sistemática de todas las irreductibles opiniones de los filósofos acerca de Dios, publicada en 1953 por la Universidad de Chicago, han dado a Sto. Tomás una aparente importancia que ciertamente le hubiesen escatimado veinte años antes⁵.

Este hecho del retorno y acceso en Norteamérica a la filosofía Escolástica medieval se hace especialmente curioso y de notar por tener lugar precisamente cuando en viejas naciones e instituciones, incluso católicas, de Europa parece tenerse poco menos que por trasnochado o reaccionario seguir pensando y hablando en moldes y términos de esa misma filosofía, llamada también «Cristiana» o «Tradicional». Parece como si esta vieja Europa, que da la sensación de haberse cansado de todo, se hubiese cansado también de la filosofía del sentido común, de la moderación y de la substancialidad mentales, que un tiempo mantuvo con orgullo como patrimonio suyo, para reemplazarla por insubsistentes e insustanciales modalidades nuevas de pensar, mientras que América, decepcionada por lo que hoy a esos sectores de Europa satisface, se volviese a buscar y recoger lo que ellos repudian por insuficiente. Transmitiendo el Dr. Vernon J. Bourke por correo aéreo a la Sociedad filosófico-católica de Estados Unidos, que le había enviado como representante y corresponsal, sus impresiones sobre el Undécimo Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Bruselas del 20 al 26 de agosto de 1953, al que, según dice, asistían más de 1.200 delegados y en el que se leyeron o discutieron unas 300 comunicaciones, escribe:

2. «...but to my mind he was a mere misfortune». *Philosophy* (New York, Norton & Co., 1927), p. 80.

3. «The Thomist», I (1939), 216.

4. *Ib.*, p. 221.

5. Decimos *aparente* importancia porque, entre tantos textos expresivos en síntesis de la mente de Sto. Tomás sobre Dios como pudieron haberse elegido, parece haberse preferido algunos *con miras a una crítica premeditada*, resultando así que la supuesta formalidad científica de la obra recuerde al lector la seriedad con que hace unos años un escritor inglés afirmó en letras de molde, para ser de hecho creído por algunos bobalicones, que a Sto. Tomás se le llamaba «El Angélico» por haber discutido si un ángel podía pasar por el agujero de una aguja.

«La ausencia absoluta de comunicaciones y discusiones sobre el texto de Sto. Tomás de Aquino causó cierto asombro. Hubo algunas comunicaciones más o menos *ad mentem D. Thomae*, pero ni siquiera en las secciones de la historia de la filosofía hubo una sola deliberación *ex professo* sobre lo que Santo Tomás escribió o pensó. Se recibía la impresión de que *los filósofos católicos de Europa están más interesados en la fenomenología que en el Tomismo*».

El mismo cronista había advertido anteriormente que el número de filósofos católicos de toda Europa asistentes al Congreso había sido tan grande que «de hecho parecían algunos haberse retraído de asistir a muchas sesiones por la preponderancia de hábitos eclesiásticos»⁶.

No es hoy raro incluso en determinados sectores católicos de Europa dar con la creencia de que pocas cosas se deben tener por tan indiscutibles entre los científicos y filósofos modernos como el hecho de que el progreso de la ciencia *comenzó* y debe continuar con el rompimiento, el abandono y la oposición respecto de la actitud aristotélico-escolástica. Al pensar así acaso no se ha reparado, por parte de los pensadores católicos, en que uno de los factores que más han influido en la formación de esta actitud mental ha sido el haberse mezclado muchas veces en este repudio los resabios de controversias y malquerencias religiosas como consecuencia de la vinculación tradicional entre la filosofía Escolástica y la Religión Católica.

Semejante creencia está hoy plenamente rebasada entre los filósofos o científicos católicos y muchos otros de Norteamérica, que comparten todos ellos la opinión del Dr. F. Sandford, quien, insistiendo en la tesis sostenida por H. Poincaré en su obra «Los Fundamentos de la Ciencia» respecto a la insuficiencia del método de F. Bacon, ha hecho ver con suficiente número de casos concretos el cambio de actitud que se ha efectuado en los científicos respecto al carácter e ideas científicas de la Edad Media⁷. El profesor Leo A. Foley, en un excelente artículo titulado «The Persistence of Aristotelian Physical Method»⁸, no vacila en sentar la tesis de que «no hay diferencia esencial entre las teorías físicas de Aristóteles y las de la física contemporánea». La teoría-clave, que se ha aplicado al principio de Arquímedes y en otros casos, según la cual ese principio y otros axiomas de la ciencia antigua que han pasado a la moderna no son hoy falsos, sino incompletos o insuficientes, y por tanto, no deben

6. «The entire absence of papers and discussions of the text of St. Thomas Aquinas was somewhat amazing. There were some communications more or less *ad mentem D. Thomae*, but even in the history of philosophy sections, there was no direct consideration of what St. Thomas wrote or thought. One gathered the impression that the catholic philosophers of Europe are more interested in phenomenology than in Thomism». «...in fact some people seemed a little taken aback by the preponderance of ecclesiastical habits at many sessions» («The New Scholasticism», 27 [1953], 461).

7. Puede verse este interesante art. del DR. SANDFORD en la rev. «Scientific Monthly», 44 (1937).

8. «The New Scholasticism», 27 (1953), 163.

desecharse, sino completarse con las nuevas adquisiciones de la ciencia, no es justo que se aplique a éstos y se niegue su aplicación a Aristóteles y los Escolásticos.

Para el reconocimiento y utilización del gran progreso de la ciencia en los tiempos modernos no es necesario el rompimiento con Aristóteles, y con la filosofía y teología escolásticas. Reconociendo que el acervo de conocimientos naturales y la liberación de fuerzas ocultas de la naturaleza son hoy inmensamente mayores que en la antigüedad y en los tiempos medios, justo es reconocer también como hechos históricamente ciertos las dos afirmaciones siguientes:

Primera: En actitud y espíritu auténticamente científicos, aun en el sentido en que hoy se toma la palabra, no van tanto como se cree en zaga de los modernos Aristóteles y los grandes escolásticos medievales, como Alberto Magno, Alejandro de Hales, Roger Bacón, Santo Tomás, Roberto Grosseteste y otros. Si éstos no dispusieron, como disponen los investigadores de hoy, de un mayor patrimonio científico, de unos medios industriales de investigación, de las oportunidades que dan hoy para la especialización la protección económica de los estados y de los grandes capitales industriales, ni de otras condiciones sociales modernas, a todo lo cual se debe en su mayor parte que no hicieran de hecho mayores investigaciones científicas, la culpa no fué de ellos, que por otra parte, tenían bastante con especializarse en la filosofía y teología propiamente tales de la manera tan espléndida en que lo hicieron. De haber ellos tenido a disposición el telescopio de Galileo, el microscopio de los grandes histólogos o biólogos modernos, los datos espectroscópicos de Einstein, etc., en muchas cosas hubiesen estado tan al día como nuestros científicos contemporáneos. Es cierto que todos ellos en teoría y en la práctica, o como dirían ellos, *in actu signato et in actu exercito*, mantuvieron siempre que «todo conocimiento (natural) tiene su origen y comienzo en el conocimiento sensible», que es el conocimiento experimental moderno, natural o artificioso; hasta el punto de afirmar que «nada puede haber naturalmente en el entendimiento sin haber pasado antes por los sentidos» («*omnis cognitio humana incipit a sensu*»; «*nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu*»). La actitud escolástica en esta parte, por lo menos en los grandes representantes de la Escuela, jamás excluyó la actitud científica moderna, aunque sí ha sido y es muchas veces excluida por ella. Si es también cierto que no en todos los Escolásticos la metafísica y la filosofía en general tienen como en Aristóteles, Alberto Magno y Santo Tomás el carácter de ciencia realística de las sustancias y accidentes reales, por haberse desentendido muchos de ellos de la experimentación y haber llevado a extremos exagerados el uso de los procesos abstractivos. Pero no es menos justo ni cierto que el defecto de algunos no se atribuya ni pueda atribuirse a todos.

Segunda: No fueron, por lo demás, los éxitos y logros científicos de Aristóteles y los grandes Escolásticos tan menguados y escasos, como frecuentemente se dice y se escribe. El profesor de Viena, Rudolf Allers, autoridad universalmente reconocida en estas materias, ha podido escribir sobre este particular:

«Como réplica, déjeseme decir, ante todo, que los estudiosos medievales poseían un conocimiento de las ciencias naturales mucho más profundo que el que generalmente se les concede. No hay sino ojear la ópera magna de Alberto Grande para convencerse de este hecho»⁹.

Podrá afirmarse que los alquimistas de la Edad Media no tuvieron noción de la radioactividad, natural o artificial, ni de los electrones, protones, positrones y neutrones; pero desde 1890 han dejado de tenerse por tan cándidas como se tenían antes sus concepciones sobre la posibilidad de transmutación de los elementos. El historiador moderno de la Embriología, J. Needham («A history of embryology», Cambridge, 1934, pp. 21-36), a quien nadie podrá tachar de atrabiliario escolástico medieval, reconociendo las deficiencias de Aristóteles en esta ciencia, hace sin embargo de él tales elogios que nos le viene a pintar como «El gran maestro de la embriología» en su obra «De Generatione et Corruptione». Y una eminencia médica contemporánea ha dicho que «actualmente predomina en medicina el retorno a las antiguas teorías humorales» (G. Marañón, entrevistado por los periodistas en Lisboa, 25 de abril de 1950). Se está hoy descubriendo en todas las ciencias que bajo un cambio de nombres se nos dan como nuevos en muchos casos conceptos de hace muchos siglos. Los que simultáneamente saben algo más que el nombre de los «humores» de la ciencia medieval y de las «hormonas» de la fisiología moderna podrían tal vez descubrirnos a los profanos en la materia afinidades y analogías insospechadas entre aquéllos y éstas. Y otro tanto cabría decir, entre muchos otros casos similares, de la asociación mental inconsciente o de los «motus primo primi» de los antiguos Escolásticos y el supuesto influjo del tan socorrido «subconsciente» de los modernos.

Esta corriente escolástica en Norteamérica es franca y directamente, sin mixtificaciones ni desviaciones conscientes, hacia Sto. Tomás; como lo demuestra el desproporcionado número de citas o alusiones a él y a los otros «leaders» de las diversas escuelas dentro del Escolasticismo medieval o moderno. No se trata, sin embargo, de una mera repetición exclusivista ni de una intentada renascencia de Sto. Tomás, sino de un renuevo y un revivir de su pensamiento. La simple repetición exclusivista sería contra el Santo, uno de los más destacados eclecticistas, revolucionarios y progresistas

9. Prol. a la *Psicología general* de R. E. BRENNAN, O. P., trad. del inglés por E. Salarich (Madrid, Ediciones Morata).

intelectuales, en el sentido aceptable y laudable de estas tres características, y contra la marcha ascendente inevitable del pensar y de las exigencias humanas; y un verdadero renacer de Sto. Tomás implicaría pretender hacerle vivir una vida *substancialmente* nueva y distinta de la que vivió en su época histórica, que sería intentar *otro* Sto. Tomás, como tal vez se está haciendo en algunos casos. En cambio, el revivir como un renuevo su pensamiento sería un vivir nuevo *accidentalmente*, más vital y vigoroso, ambientado al progreso de las ciencias y a las nuevas exigencias de la actual cultura mental, pero con vida y savia continuadas substancialmente del mismo tronco y de las mismas raíces.

Por eso las características del nuevo Escolasticismo norteamericano, siguiendo las de la fundación de la Escuela Superior de Lovaina, pero mejor logradas, son las cuatro siguientes: 1, sin abandonar ciertas fórmulas tradicionales, de las que difícilmente se puede prescindir sin correr el riesgo de desviarse de su auténtico contenido original, esforzarse en expresar la mente de Sto. Tomás en unos moldes y terminología inteligibles y acomodados a nuestra cultura actual; 2, tratar de armonizar e incorporar al pensamiento filosófico de Sto. Tomás, como punto de partida y marco de referencia general, todo lo que pertinente de cualquier modo a la filosofía esté ya constatado o sea aceptable en el inmenso acervo de admirables adquisiciones y conquistas de la «ciencia» en nuestros días; 3, intentar una revaloración de la Escolástica, haciendo ver, siempre que sea justo y razonable, la compatibilidad entre ella y los progresos científicos modernos, puesto que, como ya hemos dicho, los supuestos logros en el terreno de la ciencia moderna no siempre son propios y exclusivos de ésta, sino que, respecto a algunos o a muchos de ellos, bajo un cambio de nomenclatura pudiera muy bien la ciencia moderna tener que reconocerse por ellos como deudora y mutuataria de la antigua y medieval ciencia escolástica; 4, pasar a la aplicación pragmática, clara y efectiva, de los grandes principios e ideas escolásticas a la solución de los problemas de todo género que directamente o de rechazo rozan hoy con la filosofía.

* * *

Los organismos y actuaciones más significativos de este retorno y acceso estadounidense a la filosofía Escolástica son algunos que a continuación vamos a enumerar.

The American Catholic Philosophical Association

Se fundó esta asociación o sociedad filosófica en 1926 «para promover la investigación en el campo de la filosofía, en particular sobre la filosofía Escolástica». Cuenta en la actualidad con más de 750 miembros esparcidos por todo el inmenso país y reagrupados en 8 ramas regionales de la misma

sociedad. Además de su revista u órgano oficial trimestral «The New Scholasticism», publica todos los años las actas o *Proceedings* de la asamblea o reunión anual de todos los miembros de la sociedad. En estas asambleas anuales se notan en particular tres cosas: 1, *la magnífica organización externa*: con varios meses de anticipación se distribuyen a los asociados todos los detalles que puedan desear y copias del resumen de las ponencias o comunicaciones, para facilitar una discusión, no improvisada o incluso impertinente, sino precisa y bien fundada; 2, *la descentralización*: en lugar de tener estas asambleas todas en la capital de la nación y en la Universidad Católica de Washington, sede central de la Asociación, se tienen cada año en universidades o grandes hoteles de diversos centros importantes de todo el país, para no concentrar estas manifestaciones de actividad y vida cultural en la capital de la nación; 3, *el carácter netamente escolástico* del tema general de cada asamblea general y de la mayoría de los temas particulares de las ponencias y comunicaciones; esto mismo se advierte en las reuniones regionales que las distintas ramas de la asociación tienen a través del año. Respecto de la revista «The New Scholasticism», estos son los títulos de los artículos del último número aparecido al escribir esta nota informativa, que es el número 4, Vol. 28, Oct.-Dic. 1954:

The concept of nature, by James A. Weisheipl, O. P., del Albertus Magnus Lyceum, Chicago.

Instrumental causality in St. Thomas, by S. Albertson, S. I., de la Univ. de Harvard.

Averroes and immortality, by Beatrice H. Zeller, de la Univ. de Marquette.

The object of metaphysics, by Joseph Owens.

Idéntico carácter y preferencias filosóficas se advierten en los temarios de otras muchas asociaciones filosóficas, tales como *The Jesuit Philosophical association*, *The Medieval Academy of America* (Cambridge, Massachusetts), *The Catholic Thought Association*. Esta última asociación, cuya base central está en Nueva York 21, 869 Lexington Avenue, tiene por finalidad expresa «extender e intensificar el conocimiento de los principios católicos mediante conferencias y discusiones sobre las obras de Sto. Tomás con especial aplicación a los problemas actuales».

El Cardenal Spellman de Nueva York hizo en 1951 donación de un fondo permanente para la concesión de la «Aquinas-Spellman medal» a aquellos que se distinguiesen por sus actuaciones en el terreno de la filosofía católica. Hasta el presente se ha concedido esta medalla a J. Maritain en 1951, a E. Gilson en 1952 y a Gerald Smith, S. I., en 1955.

Edición Americana de las obras de Sto. Tomás

Es una de las manifestaciones más espléndidas de la presencialidad actual de Sto. Tomás en Norteamérica. La edición se hizo en 1948-1950 por la casa «Misurgia», de Nueva York, bajo la dirección del Dr. Vernon J. Bourke, no eclesiástico, de la Universidad de San Luis, Missouri. Es la primera que se hace fuera de Europa, conocida por eso con el nombre de *Prima Americana A. D. 1948-1950*. Consiste en una reproducción fotolitografiada de la antigua edición de Parma. Sus costosos 25 volúmenes en folio, de cerca de las 500 ptas. cada uno, se agotaron casi todos al poco tiempo de publicarse. Como ya presentía el autor de la edición, aunque algunos creían ésta una aventura financieramente arriesgada, la rápida absorción de la misma por el público americano es el más claro indicio de la creciente importancia que el estudio de Sto. Tomás está tomando en Norteamérica y de que, como dice también el autor en el Prólogo, ninguna época ha mostrado mayor interés por Sto. Tomás que la presente.

De paso diremos que no ha sido esta la única contribución del Dr. Bourke a despertar interés por las obras de Sto. Tomás y facilitar el conocimiento de las mismas. En 1945 publicó, como suplemento de la rev. «The Modern Schoolman», órgano de su Universidad de S. Luis, la *Thomistic Bibliography*, en continuación de la Bibliografía de los PP. Dominicos franceses Mandonnet y Destrez, mejor sistematizada y más completa, ordenada y práctica que la de sus predecesores. Con sus 5.667 títulos de obras y artículos, sus Introducciones y sus apéndices, serán muy contados los instrumentos de trabajo y fuentes de investigación sobre la persona, vida, escritos y culto de Sto. Tomás que no se contengan perfectamente sistematizados en esta obra del benemérito Dr. Bourke. Los tomistas y todos los que se interesen por Sto. Tomás le deben estar agradecidos. Lástima que la Bibliografía tal no abarque más que desde 1920 a 1940. Esperamos que pronto saldrá a luz el siguiente decenio correspondiente a 1940-1950. Además ha dado el autor innumerables conferencias y ha publicado muchos artículos, obras particulares, etc., sobre Sto. Tomás, mereciendo especial mención su obra *Ethics*, excelente tratado de Ética de 500 páginas, en el que, con un sentido práctico en el orden y en la elección de temas y una claridad de norteamericano, vuelve esta parte de la filosofía cristiana al orden, método, y principios de Sto. Tomás tan olvidados o postergados en otros manuales similares.

«Albertus Magnus Lyceum for Natural Science»

Aunque sólo es un comienzo, un acceso o «dialectic approach», tal vez no se ha hecho otro esfuerzo de trabajo en equipo más apropiado y de visión menos polarizada como intento de fundamentar, coordinar y unificar las diversas ciencias naturales entre sí, para construir la verdadera ciencia

natural de la naturaleza, y en unión y armonía con la sana filosofía, para llegar por el conocimiento de la naturaleza al conocimiento del autor de la misma naturaleza. El Instituto lleva el nombre de *Lyceum*, en referencia al Liceo aristotélico, primer instituto o cuerpo en equipo de investigación, y el de *Alberto Magno*, el más grande investigador científico escolástico de la Edad Media y uno de los primeros factores de la vuelta del estudio de la ciencia natural a Europa. Esto puede servir ya para indicar el carácter del Instituto. No se crea, sin embargo, que el intento es hacer de los científicos modernos metafísicos aristotélicos o tomistas. En gran parte, sí ha sido originado este Lyceum por el hecho contemporáneo frecuente de que científicos auténticos se pasen a filósofos y viceversa, lo cual es indicio de que ni la ciencia sola ni la filosofía sola pueden satisfacer por completo las tendencias y ansias naturales de la inteligencia investigadora. El intento es hacer que la ciencia encuentre en la filosofía su fundamentación y complemento de perfección y a la vez que la filosofía tenga en la ciencia un punto seguro de partida y una constatación o comprobación final, partiendo de los datos experimentales científicos hacia el culmen de la metafísica y volviendo otra vez a recorrer el mismo camino en sentido inverso hacia las ciencias, a fin de que el intelecto, después de haber sacado las conclusiones últimas de la metafísica, se asegure, contrastándolas con los datos de la ciencia, de que no ha sufrido en los procesos abstractivos ninguna desviación de la realidad extramental. Son miembros de este Instituto por igual una serie de profesores o eminencias científicas en las diversas ramas de las ciencias naturales, sin miras a su credo político, científico ni religioso, y un gran número de notables filósofos y teólogos tomistas, muchos de ellos especializados o versados al propio tiempo en alguna rama de las ciencias. Está fundado y dirigido el Instituto por la Facultad Pontificia de Filosofía de los Dominicos de River Forest, uno de los grandes suburbios de la ciudad de Chicago, de intensa actividad científica; pero son miembros y colaboran también en él especialistas en ciencias o en filosofía de cualquiera de los otros continentes, especialmente de Europa. Aparte de las publicaciones científicas y los coloquios y discusiones restringidas y de menor alcance que se tienen durante el resto del año, la principal actividad del Instituto la constituyen las cinco semanas de julio de intensa actividad —de unas seis u ocho horas cada día— que forman el Curso de Verano, al que asisten todos los miembros que residen en América. La Fundación Ford para la investigación científica privada, establecida en el St. Xavier College de Chicago, mantiene también un curriculum especial en conexión con el curriculum de cuatro años de este Instituto. En un volumen de más de 300 páginas, 6 x 9, hermosamente presentado y bajo el sugestivo título *Science in Synthesis*, tenemos ante la vista, al redactar esta nota informativa, el conjunto de los trabajos de investigación del curso 1953, realizados en equipo

por los científicos, filósofos y teólogos en las 40 sesiones de discusión más una última semana dedicada toda ella a sintetizar y reexaminar las conclusiones obtenidas en un intento de esquematizar la integración y unificación de la Ciencia Natural. Las 12 sesiones de la primera semana se destinaron a discusiones sobre la Física actual y las de las tres semanas siguientes se dedicaron igualmente a la Química, la Biología y la Psicología.

Copiamos traducida de la revista «The New Scholasticism»¹⁰ la carta dirigida por el Secretario del Instituto, Rev. William H. Kane, O. P., comunicando al Secretario de dicha revista, para su publicación, la finalidad, naturaleza y organización del Liceo. Copiamos casi íntegra la carta, no tanto como carta magna del *Albertus Magnus Lyceum*, cuanto porque en ella se refleja a la vez la verdadera conceptualización de las relaciones entre la ciencia moderna y la filosofía Escolástica por parte de la filosofía católica actual de Norteamérica:

«Es un hecho hoy generalmente reconocido que el problema de carácter intelectual en la actualidad más apremiante y complejo le constituyen las relaciones de las ciencias físicas y naturales entre sí y con la filosofía de la naturaleza. Este problema es el más crucial o apremiante porque de su solución depende nuestro conocimiento básico del mundo en que vivimos, de nosotros mismos y de la sociedad humana, y de Dios y el humano destino. Es el más complejo porque va enraizado con cada una de las ramas de la vida y el pensamiento humanos.»

En la solución de este problema se hallan hoy comprometidos por todas las partes del mundo pensadores de uno y otro sexo, católicos y no católicos. No es un problema de física o de biología, ni que pueda resolverse por los principios o métodos de las ciencias especiales. Es un problema sobre la naturaleza, el alcance y la organización de nuestro conocimiento de toda la realidad natural, y, como tal, pertenece primariamente a la metafísica y secundariamente a la lógica. A la metafísica, porque sólo a la ciencia universalísima compete determinar, definir y defender la distinción e interrelación de las ciencias especiales. Y a la lógica, en cuanto que ésta, supuesto el hecho y la posibilidad en él implícito del conocimiento científico en general y de las diversas ciencias en particular, determina los requisitos del conocimiento científico y el modo en que tales condiciones se han de satisfacer. No es, pues, éste un problema fácil de resolver para el pensador novel; requiere, más bien, toda la destreza mental del metafísico maduro, comprensivo y cabal.

Señaladamente en los tiempos modernos los Papas han recomendado mirar hacia Sto. Tomás en la busca de ayuda para la solución de los problemas de carácter intelectual y moral, y han instado a los pensadores modernos a revivir la sabiduría áurea del Angélico en toda su integridad y

10. «The New Scholasticism», 27 (1953), 213.

pureza, advirtiéndonos que el separarse de él, especialmente en metafísica, no se hará sin gran riesgo propio.

Los profesores y estudiantes de la Facultad Pontificia de Filosofía de los Dominicos, en River Forest, Ill., venían ya hace tiempo ocupándose en el estudio de este problema de la interrelación de las ciencias, analizando y examinando cuidadosamente los escritos de Aristóteles, los comentarios de Santo Tomás, y Alberto Magno, y de otros muchos autores así antiguos como modernos. Se han esforzado por entender la antigua doctrina y ver el modo de darle actualidad en la situación presente. Para llevar a cabo estas investigaciones y hacer extensivos sus resultados, decidieron fundar un instituto especial bajo el nombre de *Albertus Magnus Lyceum for Natural Science*.

El pasado año (1953) el Liceo organizó durante el mes de julio un curso de verano para científicos de todas clases vitalmente interesados en el problema de la interrelación de las ciencias físicas y naturales, con sesiones intensivas todos los días, mañana y tarde, asistiendo a ellas una veintena de hombres seglares de ciencia y varios religiosos que representaban entre todos todas las ramas principales de las ciencias y de la filosofía. Estos participantes eran profesores o graduados de diferentes colegios y universidades, señaladamente las de Notre Dame, Chicago, Illinois, Loyola, Universidades del Noroeste y Colegios de Iowa y Providence. Algunos de los ponentes en estas discusiones fueron los Dres. Herbert Ratner, Vincent Smith, y los PP. W. H. Kane, B. W. Ashley, y R. J. Nogar. En estas sesiones se hizo de consuno por científicos y filósofos un serio intento de exponer cada uno francamente sus distintos puntos de vista y de atender todos con una mirada serena e imparcial de conjunto a los puntos básicos en discusión. Cuatro semanas de labor intensiva se dedicaron exclusivamente a discutir la física, la química, la biología y la psicología, reservándose una quinta semana para resumir los resultados de las discusiones y formar un plan de integración de las ciencias modernas con los principios y conclusiones principales de la filosofía Aristotélica de la naturaleza. El método seguido fué dialéctico más bien que doctrinal, prevaleciendo la libre discusión. El intento fué considerar qué es la ciencia moderna, cuáles son sus puntos fuertes y cuáles los débiles, y si los principios, método y contenido de la filosofía Aristotélica de la naturaleza podían servir para reforzar y unificar las ciencias. Autores clásicos del período moderno, tales como Galileo, Darwin, Huxley, Watson, Freud y otros, fueron examinados respecto a las particulares cuestiones, métodos y soluciones aceptadas como características del pensamiento científico moderno, cotejándolas con los métodos y resultados de Aristóteles y Sto. Tomás en el mismo campo».

Tal es en la mente de los organizadores del *Albertus Magnus Lyceum for Science* el enfoque del problema actual de las relaciones de las ciencias

entre sí y con la filosofía. Con ellos parece convenir exactamente Rudolf Allers cuando en el citado Prólogo escribe:

«El postulado de que la psicología debe basarse en la filosofía está ganando terreno constantemente entre reputados estudiosos. El profesor Agostino Gemelli dirige especial atención al hecho de que algunos de los psicólogos conductores del mundo, van llegando a reconocer crecientemente la necesidad de correlacionar los resultados de su investigación con principios filosóficos y de construir sus teorías sobre fundamentos filosóficos».

«Cuando el tema es bien cribado, quedan pocas filosofías que hayan avanzado bastante lejos en el estudio de la realidad, para ser de servicio a la ciencia. Y entre estas pocas se destaca una con neta claridad, porque está más cerca de la realidad cotidiana que ninguna otra. Esta es la filosofía desarrollada por el genio de Tomás de Aquino, a partir de una larga línea de tradiciones griegas y cristianas..., que es el único sistema al cual puede adherirse sin peligro la psicología».

«Hasta donde alcanzan mis conocimientos, no hay filosofía fuera del Escolasticismo, que pueda adquirir conocimiento de los hechos que acabo de mencionar, y el sistema de Tomás de Aquino es el más consistente de todos los escolásticos».

«Si hay algún sistema que intenta tomar todas las cosas dándoles su propio valor y seguir la guía dada por la experiencia inmediata de la realidad, es el escolasticismo de Aquino. Y yo estoy convencido de que un mayor conocimiento de sus enseñanzas, contribuirá a una restauración de opiniones más sanas, no solamente en ciencia, sino en el mundo de los asuntos prácticos. Una buena parte del infeliz estado de la humanidad moderna, puede ser atribuida al hecho de que los pensadores han perdido contacto con la realidad. Una filosofía de sentido común es el único remedio para tal situación».

En muchos casos al menos, es cierto que a fuerza de extremar y exagerar la especialización y el carácter experimental, las ciencias han venido a perder el auténtico y tradicional sentido de la ciencia y a desintegrarse incluso en sí mismas, al perder totalmente la conexión entre sí y con la filosofía. Conscientes o inconscientes de este hecho, muchos auténticos científicos se vuelven hoy hacia la filosofía como a un refugio de consistencia, desilusionados por la índole de casi meras estadísticas que han adquirido las ciencias, haciéndose incapaces de satisfacer plenamente las ansias y exigencias naturales de la inteligencia humana. Muchos grandes pensadores, hasta hace poco tan justamente enorgullecidos de la ciencia, comienzan hoy a temerla y a desconfiar de ella, ante el riesgo de verla convertida en instrumento de los males más amenazadores para la civilización. Algunos científicos han comenzado a pensar si estarán ellos mismos destinados a ser meros técnicos que planeen y resuelvan problemas al servicio del poder y del

dinero. Acaso sin la funesta separación entre la ciencia contemporánea y la filosofía no se corriese tal riesgo. Acaso también sin esta separación no hubiese habido lugar al llamamiento reciente del jerarca Einstein a los otros científicos para no ceder ante las encuestas policíacas del Departamento de Estado de Norteamérica en la inquisición de culpabilidad politico-profesional de algunos de ellos. Todos estos científicos comienzan así a purgar su culpa por haber desposeído a la ciencia de su carácter y auténtica finalidad. Por eso es preciso que las ciencias vuelvan a recobrar lo perdido, volviendo a integrarse y tener una común fundamentación con la sana filosofía, para servir a la finalidad integral de conocer la naturaleza y mediante este conocimiento reconocer a Dios y el verdadero destino del hombre acá en la tierra y en la vida de ultratumba.

Aunque el retorno y acceso a la filosofía Escolástico-Tomista no tengan todavía hoy en Estados Unidos toda la extensión y el alcance que sería de desear, esa filosofía integrada por y con la ciencia actual constituye ciertamente el ideal filosófico-católico en aquella nación, donde es además completa y doblemente falsa la afirmación del profesor George Sarton que en 1931 escribía en su obra *Introduction to the History of Science*:

«El movimiento neo-tomista es la continuación más notable del medievalismo a través de los tiempos modernos hasta nuestros días. Su influencia es muy grande dentro de la esfera de la religión Católica; pero limitada a esa esfera debido a su sectarianismo. Su destino va vinculado al de la Iglesia Católica Romana; o por lo menos, difícilmente podrá afectar al mundo no-católico»¹¹. Como dice a otro propósito el profesor C. O. Grady, de la Universidad de Notre Dame (Indiana, U. S. A.), «una prueba de que esto es hoy falso la tiene a mano cualquier lector en el gran número de casos en que libros netamente escolástico-tomistas se adoptan como textos en colegios no-católicos, y en los numerosos representantes de religiones distintas de la Católica que son miembros activos de sociedades y clubs Tomistas o que colaboran en instituciones y revistas de esta ideología»¹².

11. Washington, Carnegie Institution, vol. II, p. II, p. 917.

12. «The Thomist», I (1939), 220.